

©-Joset Expósito
Jy: Bib# 1180026
11/10/08

de: Joset Expósito

¿Qué como se llama él? Se llama... José Domínguez... José Anselmo Domínguez...

Es contable... Cuenta chistes en fiestas. ¿Cómo? Un accidente, bastante penoso, para él, para mí, supongo... ¿La edad? Cincuenticinco años, yo tenía quince cuando lo conocí y el me llevaba cinco, por lo tanto... Alcoholismo... Perdón, en estado de embriaguez, así se le hace más fácil, copiarlo. ¿Hay un médico allá adentro? Sí, sí... Tiene que haberlo, aunque no lo veo, no puedo ver de lejos... ¿Ah? Casado, ponga si quiere cazador. ¿Pero qué quiere? No se su signo zodiacal, ni su tipo de sangre, ni su número de seguro social, ni cuanto gana, es en camisa medium, en zapato nueve y medio y en... Sí, sí, soy su esposa, sinónimo grillete, sinónimo armadura.

¿Yo? María Cristina Allende de... de nada... Como si alguien me estuviera agradeciendo... Mire, ¿qué le estarán haciendo? No, no, no quiero entrar, quiero quedarme aquí, adentro estorbo y como es mi suerte, terminaría también en la mesa de operaciones. Y si fuera para mejorar las cosas, pero no para empeorarlas... ¿Aquí hace frío o soy yo? Debo ser yo que no estoy acostumbrada a salir de noche en ambulancia y con la ventana abierta. Trate de cerrarla pero el cristal no subía. Si el que acompaña al herido, esta herido también, hay dos muertos seguros, digo en tiempo de tormenta, que el agua viene de frente, de boca, de nariz y de muy mala manera.

Yo sé que esta muy mal herido. Lo siento, es su responsabilidad, si hubiera querido estar bien herido, sin beber mucho, podía haberse tirado al mar desde el Morro, como no sabe nadar, si no se iba con el golpe, el agua se lo llevaba. Se dejan guiar por el destino, el destino los traiciona y ahora cada noche voy a tener presente el accidente... No sé nada más sobre él, si quiere preguntarle hágalo. Olvidemos el papel y la maquinilla. Es mucho más sencillo. El llega tarde, se desviste y se acuesta, entre despierta y dormida... espero y se queda quieto, comienza a llorar y me vuelvo al

lado hoy no tiene buen día pero esta vez no llegó. ha ruidos

hasta que oí el ruido, de unas llaves y era él en la calle, que me estaba mirando, treinta años atrás y no me pude mover y él se acercó, con cara de buena persona ¿Dónde está el correo? ¿Dónde estaban las palabras para contestarle? Si cruza la calle y dobla. No. Si cruza la calle y dobla y sigue... No. Tampoco. Una mirada oscura. Invitando a la pueblerina, ven a sentirte cómoda en la pena.

Una vellonera lejana cantaba su bolero nasal "en el amor se sufre mucho si, tanto se sufre en el amor y como, como se sufre en el amor mi cielo, pero que lindo es el amor".

Yo tenía un novio que trabajaba en una imprenta, era un hombre del pueblo en que vivía, pero aquel sonido metálico no me quito los ojos de la boca

- Dobla y siga y al lado de la peluquería Ilusión usted verá el cuchillo...
- Tú no ves que la única dirección que yo necesito es la de tu casa.
- La mía ¿para qué?
- Para ir a buscarte...

Sonó a mentira, sonó a deseo caprichoso, sonó a invitación de boda, sonó a treta, sonó a tengo que tirarte esta flor usada, que yo, con gabán y sudando a chorros, soy tremendo enamorado...

En ese pueblo no estábamos acostumbrados a hombres altos que llevaran el bigote también recortado sobre los labios. Después te dan la mano para despedirse en la puerta y el vetiver se queda, haciendo estrellitas con el movimiento de la palma tomada. Una se casa al otro día, una se va de allí, enganchada del que llegó.

Una pone en práctica el arroz con leche y el pudín casero, por principio. Uno deja una familia complacida que llora y se ríe y que solo recuerda con quien te casaste para informarlo a los que vengán a cureosear el rumbo de la familia.

Entrar cargada al hogar, dulce, hogar. No hay luna es de día, no hay miel tampoco.

Caes en el lecho nupcial, empujada por un hombre... ¿Pero dónde está mi vida?

Quiero que usted me diga ¿dónde está mi vida? No he tenido nada... ¿Qué otro

juego hecho de menos? Me quede quieta. Puestas las garras en los pechos. Quise

escapar. No, no, lo demás es peor. Sentí un miedo grande. Algo en la mirada,

el sonido metálico, un cielo gris contaminado por aquel aire difícil de tragar
¡Ahogarse! El hombre busca como entrar a tiempo. Busca, se equivoca, busca...
Me equivoco, estoy buscándole... Desnuda en un teatro vacío, con la única luz
quemando para confesarme entre dientes ¡Qué asco! ¡Qué asco! ¡Aquí quieta, que
asco! Así debe ser, esposo mío... ¡Qué asco! Nena voy acabar contigo. Un crimen
interminable. Así es que... ¡Qué asco! Está bien, que asco, cierro los ojos, que
asco, abro los brazos, déjame, que asco, suéltame, no hablo, que asco, no responde,
no importa... Un murmullo, un gesto de la voz, asco, un movimiento y el sonido en
armonía cotidiana con los hechos... El murmullo, asc... el jadeo, el ruido, que
asco... y bien... pues...

temble en la cama como un epiléptico poseído le dije a la estampa de San Judas Tadeo ¡Un terremoto! Miré hacia arriba y le dije a la bombilla fluorescente ¡Un asalto, ha llegado un pillo! Pero de todas maneras que se van a robar ¿quién quiere cargar con una y sus malos pensamientos? Estaba sola, así como todas las noches... Yo y el despertador con su letanía... Pero escuché un grito...El ruido, el grito... Y me levanto. Voy descalza para que el cartero nocturno no se me escape... en el silencio. Abro la persiana poco a poco y ella chillá, como un gato en desafío. Haciendo la valiente me asomo y atacando de rutina con la solemnidad que se combate a un atalaya...

- ¿Quién es usted? ¿Qué desea usted? No mijo no tengo dinero, venga otro día... De todas maneras el carro ya había entrado a mi marquesina... Ahora la casa es un hueco oscuro... Un poco más abierto que antes. Ese hombre se llevó las rejas, digo las dejó tiradas afuera. Ya con más curiosidad que miedo o pena, abrí por la cocina y me encontré con aquello, fíjese un carro nuevecito, yo diría del año, destrozado con su persona adentro...

- Pss, pss... Señor, señor ¿Por qué hizo eso? Nadie contestó, en la madrugada ¡Y sabe! Lo conocía, algo me estaba diciendo, tu conoces de veras al hombre de ese carro... Tenía frente a mí una foto borrosa... No lo estaba soñando... Tras la lata arrugada, se movía indefenso el triste zapatito. El hombre moribundo, el que entró sin permiso, el que llegó tan tarde con la costumbre típica de regresar borracho al sitio de dormir algunas horas, era él, mi marido, había vuelto a la casa. Y le busque mejor entre heridas, entonces reaccioné; no hay infección, el alcohol desde adentro, alcohol por garrafrones, por litros, por botellas, debe purificarte y curarte del todo... Movié suave una mano como nunca lo hizo. Estaba vivo. Eres un ganador José Anselmo Domínguez, por segunda vez rompes mi casa y te salvas. Debo llevarte al hospital. Llamar la ambulancia, que llega y se baja un gordo con su cara de fiera, abre con desgano la puerta, lo toma como a un tronco, lo tira en la camilla. Nunca vi en mi marido un cambio de expresión, hasta esta noche, cuando en la mueca suave aparecieron lágrimas, no

hay tristeza comprenda son trozos de cristal que se clavan y brillan.

- ¡Espere! Espérese un momento, volviéndolo a mirar para no perderlo de vista.
- José, no olvides que te estoy haciendo un favor, en lo profundo de tu pesadilla tendrás que agradecerlo.
- ¡Déjelo! No se lo lleve aún, aún no he terminado y le toqué los golpes. ¡Qué torpe! Me enamoré de ese hombre por su manera de escupir. Sabe Dios si en esa agonía estás rompiendo virtudes con tus dedos navajosos. Maldiciendo la hora de juntarte conmigo. Quizás me acercaba mucho para mirarlo bien, en treinta años no me acercaba tanto y creame, no sabía si lo rojo era sangre o sencillamente verguenza. Tenía la cabeza separada de pronto, el corazón a prisa, el cuello de la camisa también manchado en rojo, casi bocas pequeñas tratando de anunciar el accidente... Salpicaduras de sangre... que parecen labios y labios llenos de sangre señalando el mordisco. Ramificaciones de la frente al costado, corriendo por el cuello, por su pecho gastado. El golpe, el grito, el tiempo repetido en la noche... Manchada...
- Nadie besará tu camisa en el momento trágico. ¡Dí adiós al hule perfumado de tu carro nuevo, dí adiós a la cama improvisada que te mueve en la vida! ¡Porque sabe algo! No dudo de sus buenas intenciones, quiso entrar sobre ruedas hasta el cuarto, traerme en serenata el vals de aniversario, tomarme como a una cerveza helada y darme los buenos días, las buenas noches, el happy new year mami, con su embestida leve de niño jubilado...

y había una vez pensé, que tenía trabajo, mucho trabajo, porque estaba abriendo un negocio. Luego supe que tenía una mujercita, luego supe que tenía muchas mujercitas y después casi un internado y ahora, una nada más, una fija, que yo sepa. Ya no hay abundancia, sin juventud se acaba el derroche. Se fija un hombre acostumbrado a las multitudes, venir a conformarse con una dominicana cuarentona. Que decadencia. Esa me llamaba al principio por teléfono. Mamita ¿sabes quién te habla? Por que las pobres se aburren tanto con él que tienen que ponerse a llamar a la doñita para entretenerse con algo. Y a mí que. Mi problema es un Alka-Seltzer. mucho ruido al principio, después agua, silencio y vaso. Lo que me da coraje es haber tenido dos muchachos que andan por esos mundos salvando su apellido. A Dios gracias, se casaron y se largaron rápido. Deje eso. Una que está amargada, la gente que lo sabe y encima te traen los nietos para alegrarte la vida. Gran cosa. A veces llama, para anunciar que vienen y me hago la suñuma o les recomiendo Miami, que ya ellos son estilo Disney World. Así y todo mandaron las fotos de las criaturas para que vieramos que crecidos y ese que esta allá adentro las puso en la cartera y las saca y las enseña, por dar, que es su costumbre, la impresión equivocada. Lo cierto es que mis hijos no están, si usted supiera, siento que son los hijos de una prima segunda, creciendo y desmembrándose en el capital extranjero. El padre con sus hijos, reunidos, dada la amabilidad en la parada de Macy's. ¡Precioso! Comentando que estoy insoportable, haciendo competencia para ver quien se preocupa más por la vieja, vieja, apodo para aislar. Y la vieja insoportable, incoherente, no llama por teléfono, no va a comunicar esto. Existiendo buena telepatía familiar que adivinen el percance del papito. Conmigo no es. Estoy sentada abanicándome al otro lado de sus límites. Electa Miss Discreción Caribe. Los tres son iguales, padre, hijo y espíritu santo. Nos pasamos la vida criticando a los otros, acto seguido parimos una réplica y a beber el purgante con hielo y un sorbeto... ¡No! No soy rara, si apenas estorbo, punto insatisfecho de una gloriosa familia, la esposa de mi esposo, la madre de mis hijos, cuando vengán hacer el censo...

En mí la pared, en mí sopor de llanto que no llega, en ellos los días señalados, en mí la apariencia deshabitada del puerto. No, no soy rara, soy tan común que quepo debajo del zapato.

- Si, si, perdón, ya se, silencio para los pobres enfermos, quería explicarle como sucede todo para que complete el record y pueda enviárselo al especialista si determinan que es asunto nervioso.

La veo ahí sentada con su cara de sueño y el sombrerito que le queda chiringo y se que solo desea ver llegar el relevo y que su Junior bigotudo la recoja a las 6:00. Eso está bien, es tan jovencita, ojalá su Junior no la obligue a teñirle el bigote, una noche en vísperas del invierno caluroso donde se recalientan las sobras. Pero su relevo llegará y usted se irá al amor, pensando que una vieja loca le ha dicho un montón de pendejadas y no la ha dejado dormir entre los sueros. Si, sonríase piadosa, comienza

a amanecer, el día se asoma. Se ruega silencio por otro día que no hemos pedido. Yo sé que su gravedad está bajo control, que esto ha de ser maravilloso. Bueno, él es un hombre saludable nunca se enferma. Unos cuantos días y volverá a la marcha el soldado de plomo... Pesado y fuerte soldado. Esta guerra tendrá que terminar con la emoción desierta de los campos vacíos. He tratado de traerlo para que curen sus heridas, aunque en realidad está muy sano, él no tiene problemas, eso de existir lo hace muy bien. Sabría que no habría muerte, no era necesario, me acompañó en mi dolor... De camino hasta acá, miraba el indio que el hombre gordo lleva en el dedo y pensaba, ese al menos tiene compañía, un indio en el que cree... No sé si le ha pasado, pero a veces quisiera meterme en la olla de presión y explotar para ver donde llego, ni siquiera quepo allí... No voy a darle lata porque la estoy cansando y usted también debe estar harta de lo podrido y sus pestes, de recibir de las gentes solo llagas y llagas. Recuerde que el calendario va cayendo hojita por hojita y que después en el cartón de atrás no hay un número, una palabra... la esperanza de una nueva fecha ¿Qué? No, no voy a entrar. Prefiero callarme ¿Para qué voy a entrar? A él le gustaría mejor una de ustedes, jovencitas y con el polyester apretado. Si abre los ojos y me ve pensaría que la muerte es un infierno repetido y él necesita vivir y si no puede el llo es de ustedes. Yo solo habito una casa sin rejas, en la esquinita del sofá, en una foto de bodas vivo, borrosa y desteñida por las lluvias que caen. Tal vez en sus radiografías aparezcan claras las cosas que ninguno por piedad me diría. Se ruega silencio, ya lo sé, ya se sabe, esta pobre siempre ha estado con el dedo en la boca. En el momento que lo quite tendrá la cara marcada con una arruga imposible de rectificar. Mire señora, no pierda el tiempo cada cual tiene su ruido y nadie va hacerle caso. Por momentos el mundo necesita expresar su dolor en el grito nocturno. ¡Dije que no voy a entrar! Me voy al desayuno, al pan, al revoltillo, a la grasa en los sartenes de ayer. Me voy caminando, a estas alturas del torneo no puedo correr. Él seguirá mejor. La dejo en paz. Voy hacerle el mismo cuento a San Judas Tadeo. Antes se lo contaba a San Martín de Porre pero la escobita me recordaba mi oficio de bruja sin altura y ya usted ve me busqué un santo más tranquilo que me acompaña y así puedo

mirar los ojos de alguien que cada vez que me acuesto. Usted, cásele con Junior, plánchele bien las cosas, aprenda a cocinar y usted verá que rico le atienden.

El día que una vecina le de un beso en los labios y se quede como si nada usted será dichosa, su felicidad conyugal no tendrá límites.

Adiós, adiós, nos vemos... Ah señorita y si el despierta dígame que nunca estuvo solo, que lo acompañe... ¡Como era! Fanny, no se olvide, Fanny, que es un nombre de perra, si así él me dice cuando cree que me quiere mucho. No dude que sea cierto. No, no, claro no me llamo así, pero que importa... cada persona tiene otro nombre en la boca... y esa boca marca, muerde, besa, grita de dolor o placer y se duerme. Ya ve uno no esta acostumbrada a los accidentes, no entraré jamás, no voy a gritar, voy a salir con el sol a la calle... Me sorprenderá mi vieja voz detrás de los dientes... Pero mírela a ella, rogándome silencio. Pues si, amiguita porque nos parecemos. Y usted, usted no hablo conmigo, usted sueña las cosas. Míreme bien y haga un minuto de silencio por mí, que ire a buscar en este día la pérdida ocasional del lamento.

Adiós muchacha, usted quisiera decirme como todo el mundo, ¡sea feliz, sea feliz! hacerme leer un mensaje de paz alcance del día siguiente... Horóscopo, hoy encontrará una persona que la hará feliz, ande con cuidado alguien la quiere traicionar, sus asuntos financieros se tambalean, no se apure todo mejorará... Persona que ama, tiene problemas de salud... Y usted me mira con ojos de sueño, mire, mire despierte, tiene la realidad de frente, yo que soy árbol de navidad, tarjeta de las madres con pensamiento ridículo, la última tanda, el gruñido de todos los días, la noche de los fieles difuntos y una seriedad de decencia que es un asco. Y usted me mira, no ponga esa cara de irse a dormir. La alarma es un sentimiento que el espejo odia... Adiós querida (al cartel). No pidas, no pidas, ya que importa. Y usted no lo olvide para él solo existe Fanny y yo soy ella, cuénteles que Fanny está muy triste y tendrá por recompensa desde su cara desfigurada, la lujuria de una nueva sonrisa.

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RR